

"Para acoger con
esperanza al
Mesías"

Misión de Navidad
Diciembre de 2024




La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos — sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana. (EQ 169).

Misión de Navidad

Diciembre de 2024



"Para acoger con
esperanza al mes
Mesías"



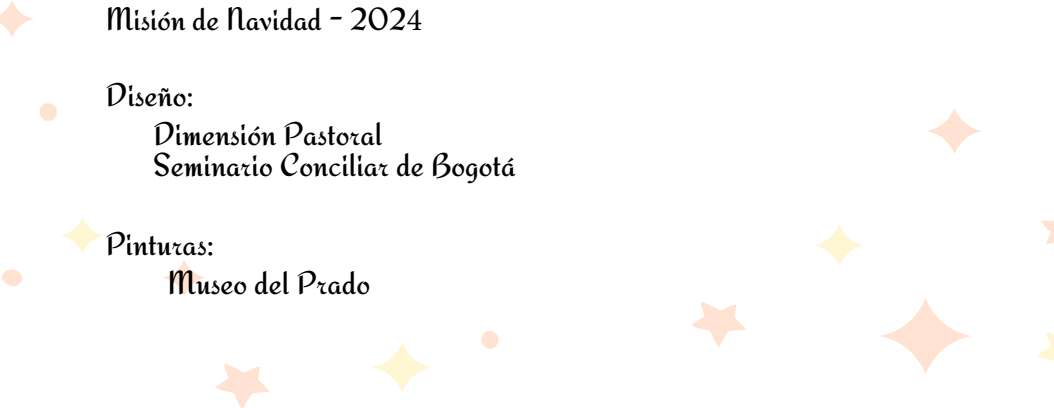
"Para acoger con esperanza al
Mesías"
Misión de Navidad - 2024

Diseño:

Dimensión Pastoral
Seminario Conciliar de Bogotá

Pinturas:

Museo del Prado



Contenido

Presentación..... 1

Lectio Divina para la oración personal y comunitaria

Introducción.....	3
Lectura.....	7
Meditación.....	10
Oración - Acción	24
Contemplación.....	27

Lectio Divina cotidiana.

17 de diciembre: ¡Con prontitud!.....	15
18 de diciembre: Saludó.....	18
19 de diciembre: Saltó de gozo.....	21
20 de diciembre: ¡Bendita!.....	24
21 de diciembre: ¿De donde?	27
22 de diciembre: Tu voz a mis oídos.....	30
23 de diciembre: ¡Dichosa!.....	33
24 de diciembre: ¡Engrandece al Señor!.....	36
25 de diciembre: ¡Se alegra en Dios!.....	40

Leccionario para la infraoctava y solemnidad.

Esquema de la Celebración de la Palabra.....	43
17 de diciembre.....	45
18 de diciembre.....	47
19 de diciembre.....	49
20 de diciembre.....	52
21 de diciembre.....	54
22 de diciembre.....	56
23 de diciembre.....	58
24 de diciembre.....	60
Natividad del Señor.....	63

Oraciones para acompañar las diferentes visitas.

Bendición de la familia.....	79
Bendición del Pesebre.....	84
Bendición del Árbol de Navidad.....	85
Bendición de los esposos.....	87
Bendición de los niños y niñas.....	87
Bendición de los hijos e hijas.....	87
Bendición de los enfermos.....	88
Bendición de un taller.....	88
Bendición de una tienda.....	88
Bendición de los animales.....	89
Bendición de los campos.....	89
Bendición de las herramientas de trabajo.....	90
Oración por los difuntos	91

Presentación

La navidad se ha caracterizado por ser un tiempo de alegre esperanza, donde toda la Iglesia recuerda, exultante de gozo, las promesas de la compañía de Jesús y de su regreso glorioso. La apuesta de esta misión es, por tanto, una invitación a la misericordia, a la esperanza y a la alegría, de allí el título que ilumina nuestra quehacer durante esta salida misional: "Misericordiano juntos la alegría y la esperanza".

¿Por qué "misericordiamos"? Sabemos muy bien que la misericordia es la piedra de toque de todo el edificio de la evangelización misionera; el Papa Francisco lo expresa bellamente cuando dice: "La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio" (EG 114).

¿Por qué la alegría? En el encuentro entre María e Isabel, ambas encinta, se produce el encuentro de la alegría completa, ya que el mensaje de María, más que palabras, es la misma presencia del Salvador que llena del Espíritu Santo a Isabel a través de su saludo. Ambas, en medio de la esperanza de los próximos nacimientos de Juan y de Jesús, experimentan el gozo del encuentro: no son portadoras de un rostro lúgubre, sino por el contrario, de una alegría que no es superficial, porque viene del Señor.

¿Por qué la esperanza? Nuestro mundo está herido, los dolores que han venido sobre él a veces superan las fuerzas de los hombres y mujeres podrían soportar. Todo se puede tornar muchas veces oscuro,

sin alguna luz para seguir. ¡Ese es el mejor lugar para anunciar que la luz es Cristo! Su nacimiento es la esperanza que cura, levanta, da fuerzas y revitaliza toda la vida. Su presencia humilde en medio del pesebre es un grito de liberación ante toda situación donde el ser humano se encuentra encadenado. Bien lo dice el Apóstol: "Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud." (Gal 5, 1).

Esta misión, más que activismo, es espíritu y actitud para obrar según el Espíritu que llenó a María e Isabel de alegría. Salir a encontrarnos -mejor, reencontrarnos- implica que nos dejemos inspirar por el mismo Espíritu del Señor, para ser diligentes y abrazar a todo aquel que espera una noticia de salvación.

Sonriamos, seamos felices, el Señor Jesús es la garantía de nuestra esperanza y la muestra más grande de que "Dios está con nosotros". Dejemos que el señor tome nuestras manos para que sean sus propias manos y poder acoger a todos con misericordia, transmitiendo la alegría y afirmando la esperanza del Señor.

Este subsidio es una guía, no sólo para los encuentros comunitarios que tendremos en los lugares de misión, sino también una propuesta de oración personal, ya que no es posible anunciar lo que no se ha experimentado primero.

Cada uno de los apartados buscan dar algunas pautas y materiales para la diversidad de momentos en los cuales nos podremos encontrar y más aún, para vivir como Iglesia la espera y nacimiento del Niño de Belén.

¡Ven Señor, no tardes más!



Lectio Divina

Para la oración personal y comunitaria

La Visitación , Juan Correa de Vivar, 1533 - 1535, Oleo sobre tabla.



La preparación integral a la misión nace desde el encuentro permanente con el Señor, en medio del mundo, en los sacramentos, en su Palabra. Proponemos esta Lectio Divina para que, en primer lugar, sea realizada por los misioneros en sus momentos de oración personal y después sea compartida en los diferentes espacios en los cuales se desarrollará la misión; especialmente la visita a los hogares y la reunión comunitaria.

Como son bien conocidos, los pasos de la Lectio Divina, más que ser un esquema rígido de oración, son propuestas o pautas de inspiración, en los cuales se puede experimentar el encuentro con el Señor Jesús. A continuación sugerimos unas pautas que pueden ayudar a la oración el día 16 de diciembre y en las diferentes comunidades donde se vea oportuno, luego se mostrará las pautas para la oración de cada uno de los días buscando fortalecer la oración personal en preparación y vivencia del nacimiento del Señor.

Las claves de lectura del 17 al 25 de diciembre están tomadas íntegramente del texto: "Una Comunidad lee el evangelio de Lucas" (2017), que nace "en una comunidad de jesuitas inserta en un grupo de familias abiertas a los problemas de la marginación. Este comentario nace de la unión texto-vida; solidez de la interpretación y familiaridad amorosa producen una lectio capaz de intervenir en quien conoce el texto bíblico y en quien se acerca a él por primera vez" (presentación). El autor de esta obra es el sacerdote jesuita Silvano Fausti.

La meditación será ofrecida por los últimos pontífices que, con el espíritu del Concilio Vaticano II han meditado las palabras de la Visitación y el nacimiento del Señor: los santos Juan XXIII y Pablo VII, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. Que esta oración pueda ser una guía en este camino de la luz.

Hacer conciencia del auxilio del Espíritu Santo

Desde el día de nuestro bautismo el Espíritu del Señor Resucitado nos habita, iluminando, dando fuerza, acercándonos más al proyecto del Reino que Jesús vino a predicar. Recordamos lo que dice el Apóstol: "Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables," (Rm 8, 26). Seamos conscientes de su presencia con esta bella oración del cardenal Verdier:



Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,
Dame agudeza
para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

Algunos cantos para acompañar

Lam Sol
Espíritu de Dios, llena mi vida
Fa Mi7
Llena mi alma, llena mi ser

Lam
Lléname, Lléname
Sol
Con tu Presencia lléname, lléname
Fa
Con tu bondad lléname, lléname
Mi7
Con tu amor



Enciende nuestro corazón



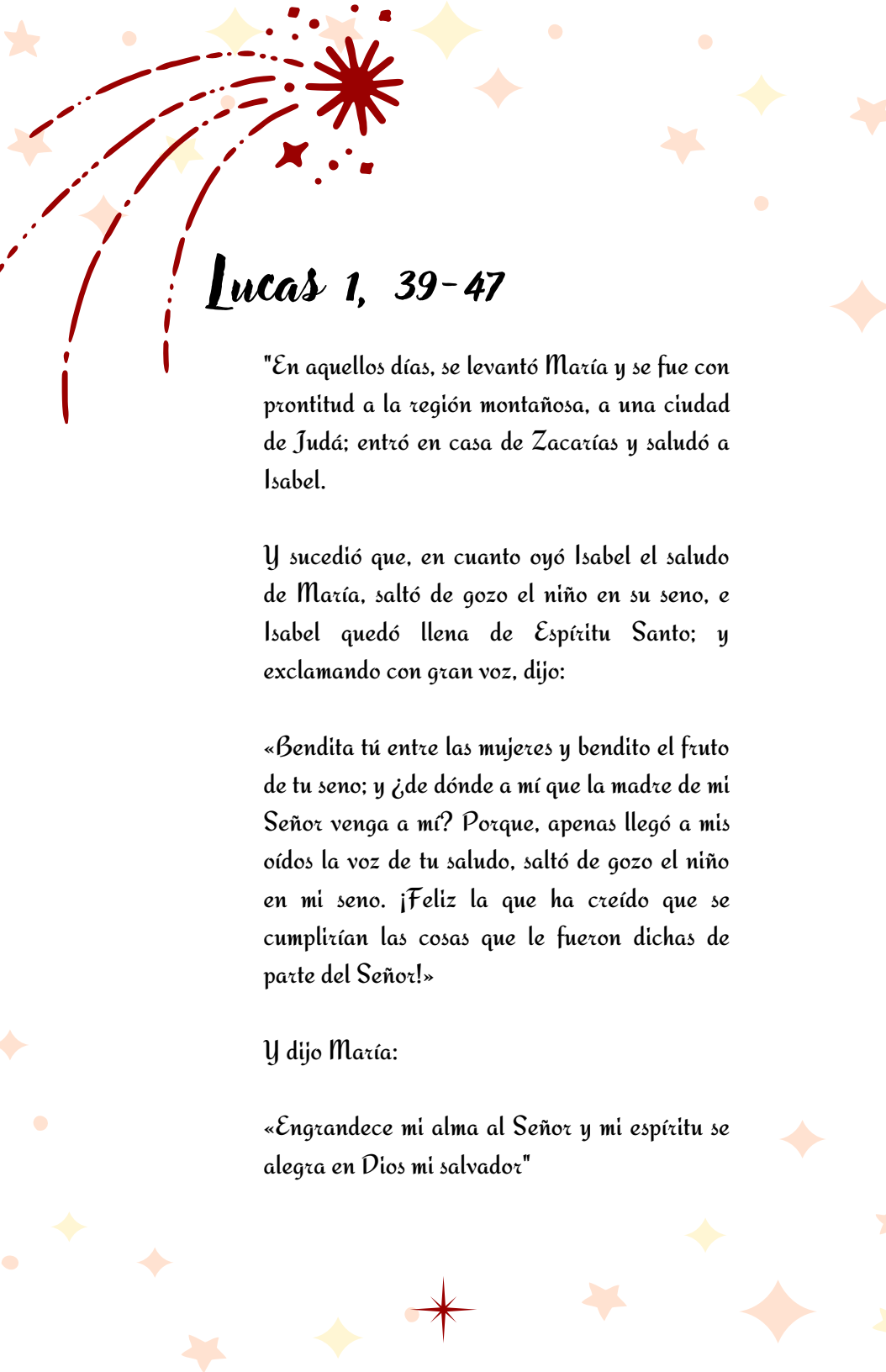
Espíritu Santo
©Athenas



Ven espíritu Santo
©Cristóbal Fones s.j.



El Espíritu de Dios está en
este lugar.
(Coro Cantaré)



Lucas 1, 39-47

"En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo:

«Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

Y dijo María:

«Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador»

Lectura

¿Qué dice el texto?

Algunas claves de lectura para este pasaje:

La Visitación se puede leer con la clave de un acontecimiento donde se celebra la fe, se manifiesta la esperanza y se pone en ejercicio el amor. Las virtudes teologales, retratadas en cada una de las palabras y los gestos que tienen Isabel y María, cobran un sentido de salvación que ocurre en un “aquí y ahora” con un sentido de “para siempre”.

Sentido sacramental que pone su centro en el amor manifestado en la grandeza de la sencillez, ¡Hermosa paradoja! La misión cristiana implica que la celebración de la fe, la manifestación de la esperanza y el ejercicio del amor se haga con la actitud de la misericordia y la alegría.

La Visitación, celebración de la fe.

Una de las virtudes que sostienen el Seguimiento del Señor es la fe: es magnífico pensar que lo acontecido en aquella casa de Zacarías es la celebración sublime de la fe, pero ¿Qué es la fe? ¡Respuesta!, la fe es una respuesta. Afirmar esto implica que hay alguien que pronuncia la respuesta hacia lo dicho por alguien externo a él. Estamos diciendo, entonces, que existe el diálogo y la capacidad de entenderse. ¡Dios habla con el ser humano! Éste le entiende porque Dios ha hablado en palabras humanas y le ha hecho la propuesta de un proyecto de bienaventuranza: invitarlo a vivir con Él. María ha respondido, es decir, ha tenido fe. Isabel ha respondido, ha tenido fe. Este encuentro es la unión de las respuestas que cada una ha dicho ante el Señor: son dichosas, son alegres.

La Visitación, manifestación de la esperanza.

Otra de las virtudes es la esperanza, ¡La virtud para el camino! María comprendió en su interior que la respuesta dicha (Hágase en mí según tu palabra) la moviliza, no la deja acomodada. ¿Porqué la esperanza es una virtud para el camino? Responder esta pregunta implica que consideremos primero de qué camino estamos hablando y qué es lo que esperamos. Escuchar implica caminar, escuchar a Dios implica desacomodarse y ponerse en pie para seguirlo: ¡Seguir a alguien implica estar con él en los recorridos que hace! El camino discipular es camino de escucha permanente de la voz del Señor y la esperanza es el horizonte del camino y la brújula para no perder el sentido. ¡El Sentido es el Reino! La esperanza es la brújula que indica el camino, cada día, como lo diría el poeta Charles Péguy: “Pero mi pequeña esperanza es la que todas las mañanas nos da los buenos días [...] es la que saluda al pobre y al huérfano”.

La Visitación es el ejercicio del amor.

El amor es lo que sostiene la respuesta del creyente (la fe) y el sentido de su caminar (esperanza). El amor es la virtud que integra todo lo que es el ser humano, y en esa unidad se puede donar, se puede dar completamente. Amar es un movimiento de doble vía: el amor que habita en el interior de la persona hace que se desborde para con quienes lo rodean. Tal como sucede con al Trinidad: todo lo creado no es más que el amor desbordante de nuestro Dios. María e Isabel están habitadas por el amor y su encuentro es la puesta en escena de la integración maravillosa de su pensar, de su sentir y de su voluntad. La fe y la esperanza, es decir, la respuesta del que ha escuchado al Señor y su sentido de dirección son perfectamente razonables, pero, además, el corazón es tocado y esto abre la posibilidad de actuar con profundidad y coherencia. Ahí se configura el hábitat de la misericordia.

La invitación, pues, es que veamos este acontecimiento desde la fe como respuesta del creyente al Plan y amor de Dios, desde la esperanza, como el sentido de dirección para caminar, y desde el amor, como eje de armonía entre todo lo que pensamos, sentimos y obramos, para que así demos paso a la alegría y misericordia profundas, como María e Isabel.

La Visitación | Louis Lagrenée | El Prado | Último cuarto del siglo XVIII



Meditación

¿Qué me dice el texto?

Proponemos la siguiente homilía del Papa Francisco para que acompañe nuestra meditación personal de este pasaje del evangelio.

La eternidad no será aburrida

Homilía

Misa Matutina en la Domus Santa Marta.

31 de mayo de 2013

Son muchos los cristianos que no conocen la alegría. Si aprendieran a salir de sí mismos y a dar gracias a Dios, comprenderían realmente esa alegría que nos hace libres.

Las dos lecturas del día nos hablan de alegría, de gozo: “alégrate, grita de alegría”, dice Sofonías. Gritar de alegría. ¡Es fuerte esto! “El Señor está contigo”; no temas; no dejes caer los brazos. El Señor es poderoso; se alegrará por ti. Y en el relato evangélico, la alegría caracteriza la visita de María a Isabel. Fijémonos en ese «salto del niño en el seno de Isabel», revelado por ésta a María: «He aquí que en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno».

Todo es alegría. Pero nosotros cristianos no estamos muy acostumbrados a hablar de alegría, de gozo. Creo que muchas veces nos gustan más los lamentos. ¿Qué es la alegría? La clave para comprender esta alegría es lo que dice el Evangelio: “Isabel fue colmada de Espíritu Santo”. Es el Espíritu Santo quien nos da la alegría.

Hay también otro aspecto de la alegría que nos viene del Espíritu. Pensemos en ese momento en el que la Virgen y san José llevaron a Jesús al templo para cumplir la Ley. Estaban también allí dos ancianos; pero el Evangelio no dice que estos fueron allí para cumplir la Ley, sino más bien impulsados por la «fuerza del Espíritu Santo. El Espíritu les condujo al templo». De modo que, ante Jesús, hacen una oración de alabanza: éste es el Mesías, ¡bendito sea al Señor! Y hacen también una liturgia espontánea de alegría. Es la fidelidad madurada durante tantos años de espera del Espíritu Santo lo que hace que «este Espíritu venga y les dé la alegría».

Es precisamente el Espíritu quien nos guía. Él es el autor de la alegría, el creador de la alegría. Y esta alegría en el Espíritu nos da la verdadera libertad cristiana. Sin alegría, nosotros, cristianos, no podemos llegar a ser libres. Nos convertimos en esclavos de nuestras tristezas; en cambio, la alegría cristiana deriva precisamente de la alabanza a Dios. ¿Qué es este alabar a Dios?. Alabarle a Él gratuitamente, como es gratuita la gracia que Él nos da. Y la eternidad será esto: alabar a Dios. Pero esto no será aburrido, será bellissimo. Esta alegría nos hace libres.

Es precisamente la Virgen quien trae las alegrías. La Iglesia la llama causa de nuestra alegría, causa nostrae letitiae. ¿Por qué? Porque trae nuestra alegría más grande, trae a Jesús. Y trayendo a Jesús hace que “este niño salte de alegría en el seno de la madre”. Ella trae a Jesús. Ella con su oración hace que el Espíritu Santo irrumpa. Irrompe ese día de Pentecostés; estaba allí. Debemos rezar a la Virgen para que al traer a Jesús nos dé la gracia de la alegría, de la libertad; nos dé la gracia de alabar, de hacer oración de alabanza gratuita, porque Él es digno de alabanza, siempre.

Oración

¿Qué me hace decir el texto (al Señor)?

Recordemos lo que dice el Catecismo en el 2562-2564: "¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si este está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana.

El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo "me adentro"). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza.

La oración cristiana es una relación de Alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre.

Acción

¿A qué me comprometo el texto concretamente?

Tengamos la oportunidad de llevar este momento de encuentro con el Señor, señalando acciones concretas para el día y para la misión.

Contemplación

"Degusto internamente lo conversado con el Señor"

Degustamos la Palabra que hemos escuchado y el encuentro que hemos tenido con el Señor. El Papa Francisco nos dice que: "aquí las palabras y los pensamientos dejan lugar al amor, como entre enamorados a los cuales a veces les basta con mirarse en silencio". En medio del silencio pueden ayudarnos un par de canciones para degustar el diálogo realizado y llevarlo al plano de la acción. Nos pueden servir algunas de estas canciones para interiorizar el mensaje que hemos recibido:



Ha traído la Esperanza.
©Verónica Sanfilippo



En Vos
©Pablo Martínez



María, ¿Sabías que?
©Tercer Cielo



Santa la noche
(Oh Holy night)
© Adolphe Adam



La Visitación
©Hnas de María de
Schoenstatt





Lectio divina cotidiana

Propuesta de oración día a día con la Palabra

La Visitación , Francisco Rizi, 1663, Oleo sobre lienzo.



17 de diciembre

Con prontitud.

Lectio: Lc 1, 39.

"En aquellos días, se levantó María
y se fue con prontitud a la región
montañosa, a una ciudad de Judá"

Claves de lectura:

María va "con prontitud" a visitar a Isabel. Ciertamente no lo hace movida por la ansiedad y la incertidumbre sino por la alegría y el anhelo de servir. No va por curiosidad ni para comprobar y cerciorarse; cree lo que se le ha dicho acerca de su prima. Va por un impulso de amistad. A Zacarías que no cree y pide una señal, Dios nos la da, sino que lo deja mudo y sin expresión. En cambio, a María, que cree, se le concederá la verdadera señal en el reconocimiento de Isabel. Si no se cree, el don de Dios no puede ser acogido, cualquiera sea la señal que se dé.

Así como María va hacia los montes de Judea, así el lector de Lucas visita con alegría las montañas de la benevolencia de Dios y frecuenta el Antiguo Testamento que le hace comprender el don que le ha sido dado. En este encuentro percibirá, a través de un impulso de alegría, la presencia de una palabra que todavía no ha salido a la luz verá la espera de lo que ni siquiera se atrevía a esperar, la promesa de Dios que no se podía deducir de ninguna premisa humana, lo imposible lo cual el hombre tiene necesidad. En toda lectura cristiana del Antiguo Testamento habrá alegría: se reconocerán y se abrazarán el deseo y el deseado, el amante y el amado. Si no se acude al Antiguo Testamento, nadie nos dice lo que Dios nos ha regalado en Jesús.

El mismo don de Dios escribe imposible, y por consiguiente no es deseado y mucho menos amado. ¿Qué es el deseado, si nadie lo desea, el amante, si nadie lo ama? En la tragedia de Dios sobre la tierra: pasión crucificada de un amor no amado y de un deseo no deseado. Pero es también la tragedia del hombre, que sigue siendo necesariamente un deseo de un amor sin objetivo, vacío que concibe la nada. Hay que anotar que Isabel y María son parientes, así como aquellos quienes llevan en sus entrañas. ¡El hombre y Dios la esperada y el esperado son de la misma carne! La historia de Isabel nos atestigua este parentesco estrecho, que se consumará en la Cruz

Meditación

Benedicto XVI, Alocución del 31 de mayo de 2010

El viaje de María es un auténtico viaje misionero. Es un viaje que la lleva lejos de casa, la impulsa al mundo, a lugares extraños a sus costumbres diarias; en cierto sentido, la hace llegar hasta confines inalcanzables para ella. Está precisamente aquí, también para todos nosotros, el secreto de nuestra vida de hombres y de cristianos. Nuestra existencia, como personas y como Iglesia, está proyectada hacia fuera de nosotros.

Como ya había sucedido con Abraham, se nos pide salir de nosotros mismos, de los lugares de nuestras seguridades, para ir hacia los demás, a lugares y ámbitos distintos. Es el Señor quien nos lo pide: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8). Y también es el Señor quien, en este camino, nos pone al lado a María como compañera de viaje y madre solícita. Ella nos tranquiliza, porque nos recuerda que su Hijo Jesús está siempre con nosotros, como lo prometió: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

Oración

Tu Voz, Señor, me interpela todos los días, me dispone a servirte y a anunciarte en esta porción de mi diócesis con alegría, generosidad, sencillez y valentía, en medio de realidades tan diversas con las que me he podido encontrar en esta “región montañosa”. Hoy Señor, me presento como tu siervo alegre, dispuesto a comunicar a tantos el Evangelio que da vida y que en estos días, previos a la celebración de la Navidad, alumbra más que todas las luces que adornan casas, negocios, parques y plazas. Gracias porque me has mirado con amor y a ese amor responderé con prontitud. Iré a donde me pidas ir, iré a hacer de cada corazón el mejor de los lugares para que reines Tú. Amén

Contemplación/acción

¿Qué me mueve a dar un paso tras otro como misionero del amor de Cristo? ¿Qué valor tiene cada calle, cada trocha, en esta experiencia evangelizadora? Con María andaré con prontitud, para comunicar la alegría de Aquel que se ha hecho hombre como nosotros.

18 de diciembre

Saludó

Lectio: Lc 1, 40.

"María entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel."

Claves de lectura:

¡El saludo hebreo es shalom, paz! María augura, promete y lleva a esta casa la paz, señal de la visita del Señor. Además del saludo, el que es acogido "bendice" al que lo acoge. "Dice-bien" de aquel que, al acogerlo, le "da el bien" de compartir con Él el techo y el pan. El huésped en Israel es sagrado y la hospitalidad es una bendición. En ella se deja fluir el bien recibido, reconociendo su fuente inagotable. Al dar el don que se ha regalado, uno se inserta en el vínculo vital de Dios. La falta de hospitalidad es maldición: no acoger es negar a aquel que se halla en el origen de toda acogida, es excluirse de la vida.

María, por su fe en la Palabra, lleva en sí la bienaventuranza de ese don que es el mismo Dios. Isabel se sobresalta: reconoce en ella la realidad de toda promesa. Cesa la espera, cesan los preparativos. Comienza la alegría y resuena el grito de la llegada del esposo. Israel se sobresalta en el Nuevo Testamento, es decir, en María, exulta y se reconoce.

Por otra parte, María, como ya se dijo, es también señal del Nuevo Testamento que necesariamente acude al Antiguo para comprender el don que lleva en el seno. Por eso se puede decir que el Antiguo Testamento es eterno en Cristo.

La esencia de un don prometido está siempre en la promesa del que lo ha regalado. La promesa de la tierra nunca se traduce en la posesión de la tierra, sino en la tierra prometida -so pena de ser expulsados de ella.

Si se puede decir que el Antigo Testamento es claro en el Nuevo, se puede también que el Nuevo Testamento está oculto en el Antigo. Por eso no pueden dejar de frecuentarse para reconocerse: así como la acción de Dios en Isabel queda oculta a todos y se revela sólo e el encuentro con María, así también la acción de María permanece oculta a todos y se revela sólo en el encuentro con Isabel.

Meditación

Charles de Foucauld, Consideraciones, 02/07

La Visitación es «la caridad de Cristo que nos apremia» (2Co 5,14), es Jesús quien, en cuanto ha entrado en ti, tiene sed de hacer a otros santos y felices. Por la Anunciación, se manifestó y se entregó a ti, maravillosamente te santificó. Esto no basta para él: su amor hacia los hombres, quiere en seguida manifestarse y consagrarse por ti a otros, quiere santificar a otros, y se hace llevar por ti a casa de san Juan Bautista... Lo que va a hacer la Santísima Virgen en la Visitación, no es una visita a su prima para consolarse y edificarse mutuamente recitando las maravillas de Dios en ellas; tampoco es una visita de caridad material para ayudar a su prima en los últimos meses de su embarazo. Es mucho más que esto: se va para santificar a san Juan, para anunciarle la buena noticia..., no por sus palabras, sino llevando en silencio a Jesús cerca de él...

Así hacen los religiosos y las religiosas consagrados a la contemplación en los países de misión... Oh madre mía, haz que seamos fieles a nuestra misión, a nuestra bellísima misión, que realizamos fielmente en medio de estas pobres almas sumergidas «en la sombra de la muerte» (Lc 1,79) divino Jesús.

Oración

Quiero darte las gracias, Señor, por cada hogar, familia, historia, corazón que te ha recibido y ha decidido acoger la paz que viene de ti. Gracias por cada puerta abierta, cada gesto de cariño y hospitalidad para conmigo y mis compañeros de misión. Gracias porque no es a nosotros a quienes nos acogen, sino que eres Tú quien ha venido a ser un miembro más de cada familia. Gracias Señor porque a pesar de mis miedos o limitaciones, a pesar del cansancio, me impulsas a seguir adelante para anunciarte como el Dios vivo, el Dios con nosotros. No permitas Señor que el desánimo o la rutina mermen mi espíritu misionero y que cada rostro me anime a seguirte testimoniando con lo que soy.

Contemplación/acción

¿Qué significa para mí una puerta que se abre, una familia que acoge el mensaje de salvación de esta misión? ¿Qué significa para mí una puerta que se cierra, un corazón que se endurece ante la verdad de la fe? Como María, entraré en cada casa, cada realidad de mis hermanos para decir: “la paz con ustedes”

19 de diciembre

Saltó de gozo

Lectio: Lc 1, 41.

"Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo;"

Claves de lectura:

En la presencia de María, se estremecen las entrañas de Isabel. ¡Los dos niños se reconocen antes de las propias madres, que, sin embargo, se conocían muy bien! Existe un reconocimiento visceral entre la promesa y su cumplimiento, de lo cual los respectivos portadores de pecatan después. La acción de Dios que promete y cumple nos hace estremecer en lo profundo. Por esto la reconocemos. ¡Pero no es un estremecimiento "subjetivo": es de Juan, el hijo prometido a Israel estéril! (Sí, a Israel). Este encuentro es el punto de llegada de la historia común de Dios y del hombre.

Él se vive antes en la exultación objetiva de las entrañas y luego se celebra con el corazón y la boca de las dos mujeres. Este relato anticipa Pentecostés: el mismo Espíritu que allá llenará a los Apóstoles, aquí llena la Eucaristía. El encuentro con el Señor al final es siempre este don del Espíritu, que es reconocible por sus frutos.

Meditación.

San Juan Pablo II, celebración mariana, 31 de mayo de 2001

El encuentro entre la Virgen y su prima Isabel es una especie de «pequeño Pentecostés». Quisiera subrayarlo esta noche, prácticamente en la víspera de la gran solemnidad del Espíritu Santo.

En la narración evangélica, la Visitación sigue inmediatamente a la Anunciación: la Virgen santísima, que lleva en su seno al Hijo concebido por obra del Espíritu Santo, irradia en torno a sí gracia y gozo espiritual. La presencia del Espíritu en ella hace saltar de gozo al hijo de Isabel, Juan, destinado a preparar el camino del Hijo de Dios hecho hombre.

Donde está María, allí está Cristo; y donde está Cristo, allí está su Espíritu Santo, que procede del Padre y de él en el misterio sacrosanto de la vida trinitaria. Los Hechos de los Apóstoles subrayan con razón la presencia orante de María en el Cenáculo, junto con los Apóstoles reunidos en espera de recibir el «poder desde lo alto». El «sí» de la Virgen, «fiat», atrae sobre la humanidad el don de Dios: como en la Anunciación, también en Pentecostés. Así sigue sucediendo en el camino de la Iglesia.

Reunidos en oración con María, invoquemos una abundante efusión del Espíritu Santo sobre la Iglesia entera, para que, con velas desplegadas, reme mar adentro en el nuevo milenio. De modo particular, invoquémoslo sobre cuantos trabajan diariamente al servicio de la Sede apostólica, para que el trabajo de cada uno esté siempre animado por un espíritu de fe y de celo apostólico.

Oración

Recuerdo con cariño, Señor, la primera vez que escuché hablar de ti. Ese primer momento que me cautivó para toda la vida y que, en este momento, me llena de nostalgia pero de profundo gozo: el gozo de saberme discípulo. Hoy te doy gracias por tantos rostros sonrientes y esperanzados que he podido ver en estos días de misión y que me hacen comprender que, en medio de realidades tan difíciles, es el Espíritu de amor quien dinamiza los corazones. Te pido Señor que, siendo instrumento y testigo de la Verdad, llegues a alegrar e iluminar los momentos de dolor, sufrimiento o angustia de esta comunidad que me acoge.

Contemplación/acción

¿Cómo está actuando el Espíritu Santo en estos días de misión? ¿Qué realidades necesitan con mayor urgencia el gozo de Cristo? Como María, comunicaré alegría, compartiré alegría, viviré la alegría con todos.

20 de diciembre
¡Bendita!

Lectio: Lc 1, 42.

"y exclamando con gran voz, dijo:
«Bendita tú entre las mujeres y
bendito el fruto de tu seno"

Clave de lectura:

Por este gran don Isabel grita en voz alta su alegría incontenible que expresa una doble bendición. Ante todo bendice a María, la mujer prefigurada en Yael y en Judith (Jc 5, 24ss; Jdt 13, 18) que había aniquilado y vencido al enemigo. María, con su obediencia a la Palabra, ha aniquilado y vencido al antiguo enemigo. Y luego bendice el fruto de sus entrañas, raíz de toda bendición. María es el arca de la Alianza. Ella es portadora del fruto de la descendencia de Eva que aplasta la cabeza de la serpiente (Gn 3, 15). En Él toda la creación se convierte en bendición y vida, porque es vencido aquel que la había hecho caer en maldición.

Meditación.

Francisco, Ángelus, 23 de diciembre de 2018

Este episodio nos ayuda a leer con una luz muy especial el misterio del encuentro del hombre con Dios. Un encuentro que no está bajo la bandera de prodigios asombrosos, sino en nombre de la fe y la caridad. De hecho, María es bendecida porque creyó: el encuentro con Dios es el fruto de la fe. Zacarías en cambio, quien dudó y no creyó, permaneció sordo y mudo. Crecer en fe durante el largo silencio: sin fe, inevitablemente permanecemos sordos a la voz consoladora de Dios; y seguimos sin poder pronunciar palabras

de consuelo y esperanza para nuestros hermanos. Y lo vemos todos los días: las personas que no tienen fe o que tienen una fe muy pequeña, cuando tienen que acercarse a una persona que sufre, les dicen palabras de circunstancia, pero no pueden llegar al corazón porque no tienen fuerzas. No tiene fuerza porque no tiene fe, y si no tiene fe, las palabras que llegan al corazón de los demás no vienen. La fe, a su vez, se nutre de la caridad. El evangelista nos dice que «se levantó María y se fue con prontitud» (v. 39) hacia Isabel: apresurada, no ansiosa, no ansiosa, sino con prontitud, en paz. «Se levantó»: un gesto lleno de preocupación. Podría haberse quedado en casa para prepararse para el nacimiento de su hijo, en lugar de eso, se preocupa primero de los demás que de sí misma, demostrando, de hecho, que ya es una discípula de ese Señor que lleva en su vientre.

El evento del nacimiento de Jesús comenzó así, con un simple gesto de caridad; además, la auténtica caridad es siempre el fruto del amor de Dios. La visita del evangelio de María a Isabel, que escuchamos hoy en la misa, nos prepara para vivir bien la Navidad, comunicándonos el dinamismo de la fe y la caridad. Este dinamismo es obra del Espíritu Santo: el Espíritu de amor que fecundó el seno virginal de María y que la instó a acudir al servicio de su pariente anciana. Un dinamismo lleno de alegría, como vemos en el encuentro entre las dos madres, que es todo un himno de júbilo alegre en el Señor, que hace grandes cosas con los pequeños que se fían de él.

Que la Virgen María nos obtenga la gracia de vivir una Navidad extrovertida, pero no dispersa, extrovertida: en el centro no está nuestro «Yo», sino el Tú de Jesús y tú de los hermanos, especialmente aquellos que necesitan ayuda. Entonces dejaremos espacio al amor que, también hoy, quiere hacerse carne y venir a vivir entre nosotros.

Oración

¡Son tantas cosas las que mueven a bendecirte, Señor! ¡Son tantas cosas las que me llevan a bendecirte en mis hermanos, mi familia, mi propia vida, mi lugar de misión! ¡Bendito eres mi Señor! Pero benditos también son todos aquellos que me han ayudado a ser lo que soy hoy en día, benditos son todos aquellos que me han movido a creerte, benditos son todos los que han transformado mis dudas e inquietudes en certezas, en esperanzas, en amor profundo. ¿Qué puedo hacer Señor para que otros tantos sigan creyéndote? ¡Aquí estoy para Ti! Que sea un simple instrumento para que toda tu Iglesia sea una bendición para tu nombre y por ella sea bendito el mundo entero.

Contemplación/acción

¿Qué me ha llevado a exclamar el nombre de Dios con alegría incontenible? ¿Qué bendiciones he recibido y qué bendiciones he permitido que lleguen a los que me han acogido en esta misión? María es bendita porque creyó y acogió al Verbo: seré voz que ayude a muchos a creer y dejarse habitar por la Buena Nueva.

21 de diciembre

¿De dónde?

Lectio: Lc 1, 43.

"y ¿de dónde a mí que la madre de
mi Señor venga a mí?"

Claves de lectura:

El grito de bendición por el don recibido va acompañado por el sentido del asombro: ¿por qué me llega esta gracia a mí? La visita del Señor, si es del Señor, evidencia nuestra indignidad. En lugar de orgullo, provoca humildad. La verdad de Dios, el Altísimo, ilumina nuestra pequeñez. Pero esta constatación, en lugar de deprimirnos, nos pone contentos y capaces del don; hace brillar el carácter inmerecido y hace ver su sublimidad precisamente desde la profundidad del demérito. ¡Lo que se merece no es un don!

Dios no puede sino ser inmerecido porque es amor. Si el amor tiene una medida, es la no amabilidad del amado. La humildad y la alegría acompañan siempre el conocimiento y el amor de Dios.

Meditación:

Francisco, Ángelus, 15 de agosto de 2021

La humildad es el secreto de María. Es la humildad la que atrajo la mirada de Dios hacia ella. El ojo humano busca siempre la grandeza y se deslumbra por lo que es ostentoso. Dios, en cambio, no mira las apariencias, Dios mira el corazón (cf. 1 Sam 16,7) y le encanta la humildad. La humildad de los corazones le encanta a Dios. Hoy, mirando a María Asunta, podemos decir que la humildad es el camino que conduce al Cielo.

La palabra "humildad" viene del latín humus, que significa "tierra". Es paradójico: para llegar a lo alto, al Cielo, es necesario permanecer bajos, como la tierra. Jesús enseña: "El que se humilla será exaltado" (Lc 14,11). Dios no nos exalta por nuestros dones, riquezas, o por las habilidades, sino por la humildad. Dios está enamorado de la humildad. Dios levanta a quien se abaja, levanta a quien sirve. En efecto, María no se atribuye más que el "título" de sierva: es "la esclava del Señor" (Lc 1,38). No dice nada más de sí misma, no busca nada más para sí misma.

Entonces, hoy podemos preguntarnos, cada uno de nosotros en nuestro corazón: ¿cómo está mi humildad? ¿Busco ser reconocido por los demás, reafirmarme y ser alabado, o más bien pienso en servir? ¿Sé escuchar, como María, o solo quiero hablar y recibir atención? ¿Sé guardar silencio, como María, o siempre estoy parloteando? ¿Sé cómo dar un paso atrás, apaciguar las peleas y las discusiones, o solo trato siempre de sobresalir? Pensemos en estas preguntas: ¿Cómo está mi humildad?

María, en su pequeñez, conquista primero los cielos. El secreto de su éxito reside precisamente en reconocerse pequeña, en reconocerse necesitada. Con Dios, solo quien se reconoce como nada es capaz de recibirlo todo. Solo quien se vacía es llenado por Él. Y María es la "llena de gracia" (v. 28) precisamente por su humildad. También para nosotros, la humildad es el punto de partida, siempre, es el comienzo de nuestra fe. Es esencial ser pobre de espíritu, es decir, necesitado de Dios. El que está lleno de sí mismo no da espacio a Dios, y tantas veces estamos llenos de nosotros, pero el que permanece humilde permite al Señor realizar grandes cosas (cf. v. 49).

Oración

¿Sabes algo, Señor? En muchas ocasiones me he sentido indigno de servirte. Me he sentido limitado para responder a esta llamada de amor que has hecho en mi vida. Me he sentido tan diminuto ante la grandeza de tu amor que me lleva a preguntarme muchas veces “¿quién soy yo? ¿Qué mérito tengo?” Aun así mi Señor, a pesar de que en tantos momentos he pensado “que esto lo haga otro, yo no puedo más”, aquí estoy porque no me entiendo y no entiendo la vida de todo el mundo si tu amor no está presente. Hoy estoy decidido a abandonarme en ese abrazo amoroso que, por mas que quiera explicarlo, no puedo; solo puedo vivirlo y quiero que muchos lo vivan así como yo. Gracias Señor porque me amas, porque me llamas, porque has decido habitar en mí.

Contemplación/acción

¿Qué es lo que más me asombra de la acción de Dios en esta misión? ¿A quiénes estoy escuchando? ¿A quiénes he abrazado con el amor de Cristo? Como María, serviré con mi actitud de escucha y humildad, haciéndome pequeño para que muchos otros sean grandes en el amor.

22 de diciembre

Tu voz a mis oídos

Lectio: Lc 1, 44.

"Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno."

Claves de lectura:

El salto que permite el reconocimiento se narra dos veces: primero como hecho (v. 41) y luego como conocimiento del hecho. No basta que venga la visita del Señor. Es necesario que el que es visitado la reconozca.

En efecto, ¡Él nos visita siempre! ¡Su amor desmedido nos viene al encuentro continuamente, aunque no nos demos cuenta y por eso no lo amamos! Él nos visita en las entrañas de nuestra profundidad, en ese punto que Él se ha reservado para sí mismo. Es indispensable para nosotros darnos cuenta de lo que allí sucede. El enemigo no puede entrar en este lugar, donde somos nosotros mismos y Dios es más nosotros de lo que lo que somos nosotros mismos. Este lugar es nuestra ventana hacia Él, nuestro origen, ¡la fuente de al cual brota nuestro arroyo de vida!

Pero, aunque no pueda entrar en este lugar, el enemigo hace todo lo posible para mantenerme fuera de Él, para que yo me quede fuera de mí, sin conciencia y olvidado de Él. Entro en mi verdadero yo a través del "recuerdo" constante del Señor y la escucha atenta del corazón, de sus alegrías y de sus resistencias. Así me vuelvo consciente de su presencia y expliono en la alegría de la alabanza y de la bendición. Por eso los Padres decían que el gigante de los pecados es el olvido.

Meditación:

Francisco, *Christus Vivit*, 111-117

112. Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: “Dios te ama”. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado. 113. Quizás la experiencia de paternidad que has tenido no sea la mejor, tu padre de la tierra quizás fue lejano y ausente o, por el contrario, dominante y absorbente. O sencillamente no fue el padre que necesitabas. No lo sé. Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad.

115. Para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atención y te recuerda con cariño. Tienes que confiar en el «recuerdo de Dios: su memoria no es un “disco duro” que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal»[63]. No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor.

116. Es un amor «que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado»

Oración

Nuestro mundo está lleno de tantas voces, tantos ruidos que pueden llegar a ser demasiado fuertes para escuchar tu dulce voz que cala en lo profundo del corazón pero que pide total atención y disponibilidad para ser acogida. Esa es tu manera de actuar, mi Señor: es en lo cotidiano, en lo sencillo, en lo que está totalmente distanciado de lo espectacular en donde te manifiestas como eres. ¡Cuántas veces, Señor, tu voz ha llegado a mis oídos! ¡Cuántas maravillas me has comunicado! Estar aquí es la manifestación más grande de ese mensaje de amor que me has compartido...yo sé que me amas, déjame amarte de la misma manera. No te pido más.

Contemplación/acción

¿Qué ha sido lo más pequeño en lo que Dios se muestra en toda su grandeza? ¿Qué palabra ha sido para mí palabra de Dios? Isabel ha visto con ojos de fe, un saludo de paz, un saludo cargado de alegría y en el que el gozo del Espíritu ha estado presente. Oigamos y veamos todo nuestro día con fe.

23 de diciembre
¡Dichosa!

Lectio: Lc 1, 45.

"¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»"

Claves de lectura:

Isabel finalmente llama a María declarándola dichosa porque ha creído en el cumplimiento de la Palabra del Señor. Es la primera bienaventuranza, la que es fundamental: la fe en la promesa, que le permite al Señor vivir "hoy" en el creyente que lo escucha. En el evangelio de Juan es también la última bienaventuranza, pronunciada por el Resucitado: "Dichosos los que no han visto y han creído" (Jn 20, 29).

Si María, que no había visto, no hubiera creído, no existiría aquel a quien los Apóstoles han visto y, por consiguiente, han creído. Su fe, sin haber visto, hace posible lo que cree. Es típico del dinamismo de la fe el que la fe preceda a la visión. De lo contrario, aunque se vea que un muerto resucita, no se cree (16, 29-31). La Palabra hay que acogerla como es ella realmente, como "Palabra de Dios que obra en ustedes que creen" (1Ts 2, 13). Nada obstaculiza tanto a satanás como esta acogida de la Palabra (8, 12). Por esta fe es engendrado el Salvador.

Otra mujer dijo a Jesús hablando de María: "Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron". Pero Jesús respondió: "Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan" (11, 27ss).

Si la maternidad de María es causa de bienaventuranza, la fe es causa de su maternidad. En un himno oriental, María es llamada "la que es Toda-oído": su maternidad, antes que el vientre, está en oído que acoge con la fe la Palabra. Su bienaventuranza como Madre del Salvador la comparte todo creyente que escucha y cumple la Palabra (8, 21; 11, 27ss). Esta fe es el principio del reconocimiento de toda visita del Señor, de lo contrario pasa desapercibida.

Meditación

Francisco, 13 de mayo de 2013.

Escucha. ¿De dónde nace el gesto de María de ir a casa de su pariente Isabel? De una palabra del Ángel de Dios: «También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez...» (Lc 1, 36). María sabe escuchar a Dios. Atención: no es un simple «oír», un oír superficial, sino que es la «escucha» hecha de atención, acogida, disponibilidad hacia Dios. No es el modo distraído con el que muchas veces nos ponemos delante del Señor o de los demás: oímos las palabras, pero no escuchamos de verdad. María está atenta a Dios, escucha a Dios.

Pero María escucha también los hechos, es decir, lee los acontecimientos de su vida, está atenta a la realidad concreta y no se detiene en la superficie, sino que va a lo profundo, para captar el significado. Su pariente Isabel, que ya es anciana, espera un hijo: éste es el hecho. Pero María está atenta al significado, lo sabe captar: «Para Dios nada hay imposible» (Lc 1, 37). Esto vale también en nuestra vida: escucha de Dios que nos habla, y escucha también las realidades cotidianas: atención a las personas, a los hechos, porque el Señor está a la puerta de nuestra vida y llama de muchas formas, pone signos en nuestro camino; nos da la capacidad de verlos. María es la madre de la escucha, escucha atenta de Dios y escucha igualmente atenta a los acontecimientos de la vida.

Oración

Creo en ti, soy feliz. Te he escuchado, te sigo escuchando. Quiero que muchos te conozcan, que muchos te escuchen, que muchos crean en ti y por lo tanto sean felices. Y por eso estoy aquí. Sí, han sido días muy intensos, de trabajo muy fuerte, de madrugadas, de traspasadas, de largas caminatas, de un sol abrazador o una pertinaz lluvia...pero soy feliz porque todo ello me ha hecho crecer más y más. Sé que mi fe necesita fortalecerse más, aún muchas cosas me generan temor, me impiden caminar hacia ti, pero yo sé que estás conmigo. Y por eso, soy feliz. Dame fuerza Señor, dame fuerza para seguirte anunciando allí donde más te necesita nuestra sociedad.

Contemplación/acción

¿En dónde he sido testigo del cumplimiento de las promesas del Señor?
¿Qué me ha hecho feliz y cómo he hecho felices a los que me rodean?
Creamos, a pesar de las circunstancias, porque las promesas de Dios se cumplirán.

24 de diciembre

¡Engrandece al Señor!

Lectio: Lc 1, 46.

"Y dijo María: «Engrandece mi
alma al Señor»

Claves de lectura:

La constatación del don recibido, hecho por la prima, coloca a María en la soledad absoluta ante el mismo autor del don, a quien recibe como un don. Y para Él canta, sin responderle siquiera a Isabel. El ojo nuevo, es decir, el corazón nuevo, es el motivo del canto nuevo. El ojo del viejo Adán empequeñeció a Dios, y se lo hizo ver mezquino, envidioso y malo (Gn 3,1ss); el de Sara lo encarneció como incapaz del prodigio de la vida (Gn 18, 10-15); el de Israel consideró como "acortado" su brazo, inepto para salvar (Nm 11, 23).

En cambio, el ojo de María "engrandece" a Dios y lo ve como generoso en el amor, dador de todo bien, capaz de dar vida, poderoso en su brazo, victorioso sobre todo mal. El hombre había convertido a Dios en un ídolo a su imagen y semejanza, en un continuo empequeñecimiento de Él que, inevitablemente, viene a ser un empequeñecimiento de sí mismo, hasta el anonadamiento. En cambio, María le atribuye grandeza a su nombre. Lo reconoce como Dios y nuestra que está llena de Él. Cada uno lo recibe en la medida en que lo "engrandece" y lo engrandece en la medida en que cede el puesto a su altura, humillándose.

Por consiguiente, María lo engrandece no porque sea vanidoso y desee ser reconocido en sus prerrogativas, sino porque acoger su grandeza es nuestra verdad.

Si María, en lugar de alabarlo, se hubiera exaltado, se habría convertido al instante en Lucifer, como todo el que se apropia del don recibido. El don más grande que Dios nos ofrece, el primero de todos, es considerarlo grande, grande para nosotros, Esto despierta en nosotros una gran magnanimidad humilde, que nos hace a todos idóneos a acogerlo.

Meditación:

San Juan XXIII, Ángelus, 25 de diciembre de 1962

Tened muy fijas las palabras del Angelus Domini. ¡Qué invocación! Es el prelude litúrgico de la vigilia y de la noche de Navidad, prelude de este hermoso día y de los que seguirán. Recoge y encierra la primera enseñanza del Hijo de Dios hecho hombre: humildad y obediencia. Es, por tanto, una ferviente y nueva invitación a su imitación. (El) sentido del deber, que a todos urge, de no quedarse en la alegre contemplación del gozo de la Navidad, de ir más allá, con ánimo generoso, hasta llegar a sus aplicaciones prácticas, personales y sociales.

La bendición de este día luminoso, anima a la entrega pronta y generosa de los corazones; anima a responder a la instancia, aunque sea débil, de la conciencia de cada uno. Sí, sí. De nada sirven ni el estudio filosófico, ni la puesta al día de los sistemas, si el corazón no está abierto a la luz y a la gracia celestial. La verdad de las Bienaventuranzas proclamada sobre el monte vuelve con eco particularmente vibrante en Navidad, y se impone a la atención de todos.

El que ha nacido en Belén es humilde y manso de corazón; pobre e inocente; es el promotor de la paz y por ella se dispone ya al sacrificio supremo. Este es el camino trazado por Cristo; y esta es la ruta de todo hombre que acoge el mensaje divino con pronta adhesión, con derroche de esfuerzos y generosidad personal.

En Belén, queridos hijos, está el comienzo del nuevo rumbo de la historia, en pro de la mayor extensión de la civilización de cada pueblo; pero este rumbo está confiado a la responsabilidad de cada uno de nosotros. De hecho, por ley natural de solidaridad y por la doctrina del Cuerpo Místico, la libertad y la justicia dependen de todos nosotros, en conjunto y como individuos.

En Belén encontramos el ánimo para las aplicaciones de la vida social: desaparición del egoísmo, inteligente conocimiento de las necesidades ajenas, la ley del perdón, la ley del perdón ampliamente aplicada, y el triunfo de la perfecta fraternidad,

“Pueblos venid, y adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha iluminado a la tierra. Aleluya”.

Una vez más: ¡Buenas y santas Navidades!

Oración

Espero Señor que el trabajo de estos días, que en tu nombre he realizado, haya dispuesto en el corazón de todas las familias, niños, jóvenes, adultos, trabajadores, enfermos...para recibirte con alegría. Que sean el mejor de los pesebres en los cuales puedas recostarte en compañía de María y José y en el silencio de la noche santa de tu nacimiento, con los coros angélicos cantar unánimes el Gloria. Que mis ojos y los de todos los que me rodean, pueden ver tu grandeza en la sencillez de un recién nacido, puedan ver el esplendor del Cielo en el agreste ambiente de una pesebrera, que pueda experimentar la ternura infinita del Padre, en la contemplación amorosa de María y José mientras te sostienen en sus brazos. He caminado por ti, Señor y mi alma está complacida en ti.

Contemplación/acción

¿Qué rostro ha sido significativo para mí durante estos día de misión?
¿En dónde reconocí la grandeza de Dios? Demos lo mejor de nosotros, es el Señor el que nos ha impulsado a anunciarlo, aún quedan muchos deseosos de amarlo.

25 de diciembre

¡Se alegra en Dios!

Lectio: Lc 1, 47.

"y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador"

Claves de lectura:

La consecuencia de haber engrandecido a Dios es la alegría. María no se complace en sí misma ni en el don que ha recibido ni en la salvación, sino en el autor del don y en el mismo Salvador; en Él exulta y danza. Este alegrarse de la gracia de Dios es el destino sublime del hombre. Todos los dones que Él nos dispensa tienen como finalidad el que participemos del placer de su corazón: son señales sencillas de su amor, joyas que el amado da a la amada, para que se alegre con Él.

Lectio

San Pablo VI, *Gaudete in Domino*, 1975

22. Nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor. El gran gozo anunciado por el ángel, la noche de Navidad, lo será de verdad para todo el pueblo (cf. Lc 8,10), tanto para el de Israel que esperaba con ansia un Salvador, como para el pueblo innumerable de todos aquellos que, en el correr de los tiempos, acogerán su mensaje y se esforzarán por vivirlo. Fue la Virgen María la primera en recibir el anuncio del ángel Gabriel y su Magnificat era ya el himno de exultación de todos los humildes. / 5. No se podría exaltar de manera conveniente la alegría cristiana permaneciendo insensible al testimonio exterior e interior que Dios Creador da de sí mismo en el seno de la creación: «Y Dios vio que era bueno». Poniendo al

hombre en medio del universo, que es obra de su poder, de su sabiduría, de su amor, Dios dispone la inteligencia y el corazón de su criatura —aun antes de manifestarse personalmente mediante la revelación— al encuentro de la alegría y a la vez de la verdad. Hay que estar, pues, atento a la llamada que brota del corazón humano, desde la infancia hasta la ancianidad, como un presentimiento del misterio divino.

6. Al dirigir la mirada sobre el mundo ¿no experimenta el hombre un deseo natural de comprenderlo y dominarlo con su inteligencia, a la vez que aspira a lograr su realización y felicidad? Como es sabido, existen diversos grados en esta «felicidad». Su expresión más noble es la alegría o «felicidad» en sentido estricto, cuando el hombre, a nivel de sus facultades superiores, encuentra su satisfacción en la posesión de un bien conocido y amado. De esta manera el hombre experimenta la alegría cuando se halla en armonía con la naturaleza y sobre todo la experimenta en el encuentro, la participación y la comunión con los demás. Con mayor razón conoce la alegría y felicidad espirituales cuando su espíritu entra en posesión de Dios, conocido y amado como bien supremo e inmutable. Poetas, artistas, pensadores, hombres y mujeres simplemente disponibles a una cierta luz interior, pudieron, antes de la venida de Cristo, y pueden en nuestros días, experimentar de alguna manera la alegría de Dios.

7. Pero ¿Cómo no ver a la vez que la alegría es siempre imperfecta, frágil, quebradiza? Por una extraña paradoja, la misma conciencia de lo que constituye, más allá de todos los placeres transitorios, la verdadera felicidad, incluye también la certeza de que no hay dicha perfecta. La experiencia de la finitud, que cada generación vive por su cuenta, obliga a constatar y a sondear la distancia inmensa que separa la realidad del deseo de infinito.

Oración

La alegría del pequeño de Belén inunda la Tierra. En este día gozoso, con esperanzas y anhelos, es momento de retornar a casa, de compartir con los que más quiero, con los que me esperan para fundirnos en un abrazo que, espero, sea interminable. Ha llegado el momento de alegrarme con todos lo que se han alegrado por tu Palabra en esta misión y de alabarte por la obra que has hecho en cada una de sus vidas. A ti, pequeño de Belén, entrego todas y cada una de las personas que me acogieron, que me escucharon, tuvieron la confianza de compartirme desde su corazón sus más profundos dolores o sus alegrías infinitas, porque Tú mismo fuiste el acogido, el escuchado, en quien se confiaron. Gracias Señor por este tiempo de misión, por las gracias y bendiciones que prodigaste sobre esta comunidad parroquial que me recibió, gracias Señor y por eso mi espíritu está alegre contigo...

Contemplación/acción

¿Qué o quién alegró mi alma? ¿Continuaré siendo misionero en mi casa, con mi familia, mis amigos y conocidos? Daré gracias al Señor porque se ha hecho uno como yo y me ha permitido darlo a conocer a tantos que, hoy, gozan con la alegría del Cristo hecho hombre.



*Leccionario para la
infraoctava y la solemnidad
de Navidad*

La Visitación, José Moreno, 1662, Óleo sobre lienzo.



17 de diciembre

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49, 2. 8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo: «Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel: A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre. Judá es un león agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, quién se atreve a desafiarlo? No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos».

Palabra de Dios.

Salmo

Salmo responsorial: Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 17 (R.: cf. 7)

R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. **R/.**

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. **R.**

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. **R.**

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-17

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acáz, Acáz a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

Palabra del Señor.

18 de diciembre

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías (23,5-8):

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia». Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Palabra de Dios.

Salmo

Sal 71,1-2.12-13.18-19

R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.

V/. Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

V/. Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

V/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,18-24):

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Palabra del Señor.

19 de diciembre

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas (5,1-4):

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá,
pequeña entre los clanes de Judá,
de ti voy a sacar

al que ha de gobernar Israel;
sus orígenes son de antaño,
de tiempos inmemorables.

Por eso, los entregará
hasta que dé a luz la que debe dar a luz,
el resto de sus hermanos volverá
junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme,
pastoreará con la fuerza del Señor,
con el dominio del nombre del Señor, su Dios;
se instalarán, ya que el Señor
se hará grande hasta el confín de la tierra.

Él mismo será la paz».

Palabra de Dios.

Salmo

Sal 79,2ac.3c.15-16.18-19

R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

V/. Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. *R/*.

V/. Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hombre que tú has fortalecido. R/.

V/. Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (10,5-10):

Hermanos:

Al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Palabra del Señor.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Lucas (1,39-45):

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor.

20 de diciembre

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (7,10-14):

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿no basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

Palabra de Dios

Salmo

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6

R/. Va a entrar el Señor; él es el Rey de la gloria.

V/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena,

el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,

él la afianzó sobre los ríos. R/.

V/. ¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede entrar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes y puro corazón,

que no confía en los ídolos. R/.

V/. Ese recibirá la bendición del Señor,

le hará justicia el Dios de salvación.

Esta es la generación que busca al Señor,

que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,26-38):

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazarat, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor.

21 de diciembre

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares (2,8-14):

¡La voz de mi amado!

Vedlo, aquí llega, saltando por los montes,
brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo, parece un cervatillo.

Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.

Habla mi amado y me dice:

«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan se perfume.

Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Palabra de Dios

Salmo

Sal 32,2-3.11-12.20-21

R/. Aclamad, justos, al Señor; cantadle un cántico nuevo.

V/. Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

V/. El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

V/. Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,39-45):

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor.

22 de diciembre

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (1,24-28):

EN aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo. Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo: «Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Palabra de Dios

Lectura sólmica

1S 2,1.45.6-7.8abcd

R/. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador

V/. Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.

Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

V/. Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.

Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

V/. El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

V/. Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se sienta entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,46-56):

En aquel tiempo, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

—como lo había prometido a nuestros padres—

en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Palabra del Señor.

23 de diciembre

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías (3,1-4.23-24):

Esto dice el Señor Dios: «Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada?

Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas. Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Palabra de Dios

Solmo

Sal 24,4-5ab.8-9.10.14

R/. Levantaos, alzá la cabeza;
se acerca vuestra liberación.

V/. Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

V/. *El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.*

V/. *Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.*

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,57-66):

À Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. À los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues qué será este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él.

Palabra del Señor

24 de diciembre

Misa Matutina

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 1-5. 8b-12. 14a.16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán:

—«Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda».

Natán respondió al rey:

—«Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo».

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor:

—«Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los ariscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre"».

Palabra de Dios

Salmo

Salmo responsorial: Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 (R.: cf. 2a)

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad». R.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades». R.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora».
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo,
profetizó diciendo:

«Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz».

Palabra del Señor.

Natividad del Señor

Misa de la Vigilia

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 62, 1-5

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.
Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.
Serás corona fulgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.
Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi favorita»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.
Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Palabra de Dios

Salmo

Salmo responsorial: 88, 4-5. 16-17. 27 y 29 (R.: cf 2a)

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades». R.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora».
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 16-17. 22-25

Habiendo llegado a Antioquía de Pisidia, Pablo se puso en pie en la sinagoga y, haciendo seña de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad:

El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso.

Después nombro rey a David, de quien hizo esta alabanza:

"Encontré a David, hijo de Jesé,
hombre conforme a mi corazón,
que cumplirá todos mis preceptos".

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: "Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias"».

Palabra de Dios

Aleluya

Mañana quedará borrada la maldad de la tierra,
y será nuestro rey el Salvador del mundo.

Aleluya

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-25

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acáz, Acáz a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

—«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta:

«Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Y sin que él hubiera tenido relación con ella, dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Jesús.

Palabra del Señor.

O bien, la forma breve:

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-25

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

—«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel que significa "Dios con nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor, y se llevó a casa a su mujer.

Y sin que él hubiera tenido relación con ella, dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Jesús.

Palabra del Señor.

Misa de Media Noche

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 9, 1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;
habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló.
Acreciste la alegría, aumentaste el gozo:
se gozan en tu presencia, como gozan al segar,
como se alegran al repartirse el botín.
Porque la vara del opresor, el yugo de su carga,
el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.
Porque la bota que pisa con estrépito
y la túnica empapada de sangre
serán combustible, pasto del fuego.
Porque un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado,
y es su nombre: *Maravilla de Consejero*,
Dios guerrero, Padre perpetuo,
Príncipe de la paz. Para dilatar el principado
con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino.
Para sostenerlo y consolidarlo
con la justicia y el derecho,
desde ahora y por siempre.
El celo del Señor lo realizará.

Palabra de Dios

Salmo

Salmo responsorial: Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13 (R.: Lc 2, 11)

R. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Palabra de Dios.

Aleluya

Os traigo una buena noticia,
una gran alegría: nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.

Aleluya

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

—«No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

—«Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor».

Palabra del Señor.

Misa de la aurora

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 62, 11-12

El Señor hace oír esto
hasta el confín de la tierra:
«Decid a la hija de Sión:
Mira a tu Salvador que llega,
el premio de su victoria lo acompaña,
la recompensa lo precede;
los llamarán "Pueblo santo",
"Redimidos del Señor"
y a ti te llamarán "Buscada",
"Ciudad no abandonada».

Palabra de Dios

Salmo

Salmo responsorial: Salmo 96, 1. 6. 11-12

R. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 3, 4-7

Cuando ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado, con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador.

Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de vida eterna.

Palabra de Dios.

Aleluya

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor

Aleluya

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron y subieron al cielo, los pastores se decían unos a otros:

—«Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor».

Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Palabra del Señor.

Misa del día

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz,
que trae la Buena Nueva,
que pregona la victoria,
que dice a Sión: «Tu Dios es rey»!
Escucha: tus vigías gritan,
cantan a coro,
porque ven cara a cara al Señor,
que vuelve a Sión.
Romped a cantar a coro,
ruinas de Jerusalén,
que el Señor consuela a su pueblo,
rescata a Jerusalén;
el Señor desnuda su santo brazo
a la vista de todas las naciones,
y verán los confines de la tierra la
victoria de nuestro Dios.

Palabra de Dios

Solmo

Salmo responsorial: Salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 (R.: 3c)

R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitorread, tocad. R.

Tañed la cítara para el Señor
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado que los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»?

Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Palabra de Dios.

Aleluya

Nos ha amanecido un día sagrado;
venid, naciones, adorad al Señor,
porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra.

Aleluya

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En principio ya existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
La Palabra en el principio estaba junto a Dios.
Por medio de la Palabra se hizo todo,
y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.
En la Palabra había vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la recibieron.
Surgió un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan:
éste venía como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que por él todos vinieran a la fe.
No era él la luz,
sino testigo de la luz.
La Palabra era la luz verdadera,
que alumbra a todo hombre.
Al mundo vino, y en el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de ella,
y el mundo no la conoció.

Vino a su casa,
y los suyos no la recibieron.
Pero a cuantos la recibieron,
les da poder para ser hijos de Dios,
si creen en su nombre.
Éstos no han nacido de sangre,
ni de amor carnal,
ni de amor humano,
sino de Dios.
Y la Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria:
gloria propia del Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.
Juan da testimonio de él
y grita diciendo:
«Éste es de quien dije:
"El que viene detrás de mí
pasa delante de mí,
porque existía antes que yo"».
Pues de su plenitud
todos hemos recibido,
gracia tras gracia.
Porque la Ley se dio por medio de Moisés,
la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
A Dios nadie lo ha visto jamás:
Dios Hijo único, que está en el seno del Padre,
es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor.

O bien, la forma breve:

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-5. 9-14

En principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo,
y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre.

Al mundo vino, y en el mundo estaba;

el mundo se hizo por medio de ella,

y el mundo no la conoció.

Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios,
si creen en su nombre.

Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano,
sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne

y acampó entre nosotros,

y hemos contemplado su gloria:

gloria propia del Hijo único del Padre,

lleno de gracia y de verdad.

Palabra del Señor.





*Oraciones para acompañar
las diferentes visitas*

Magnificat, Jean-Baptiste Jouvenet, 1716, Óleo sobre lienzo.



Bendición de la familia

Haciendo la señal de la cruz, el que dirige dice:

Nos ponemos en la presencia del Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Luego el que dirige la celebración dispone a los presentes para la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: En este encuentro invocamos la bendición del Señor para que los miembros de la familia sean siempre entre sí cooperadores de la gracia, y difundan la fe en las diversas circunstancias de la vida. Con la ayuda de Dios, cumplirán su misión, conformando toda vuestra vida según el Evangelio, para que puedan ser ante el mundo testigos de Cristo.

Oración con la Palabra de Dios

Luego se puede dar paso a la oración con la Palabra de Dios, si se juzga oportuno se pueden proclamar los textos de San Pablo a los Efesios y el salmo responsorial junto con el evangelio, de lo contrario sólo se toma el pasaje del evangelio de Lc 1, 39-47.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios.

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 32):

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (1, 39-47)

"En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador»"

Palabra de Dios

Luego se puede dar paso a una reflexión dialogada tomando el modelo de la lectio divina propuesta.

Plegaria Común.

Luego se da paso a que los reunidos puedan manifestar sus intenciones de oración y para concluir se dicen las siguientes preces:

Invoquemos a Cristo, el Señor, Palabra eterna del Padre, que, mientras convivió con los hombres, quiso vivir en familia y colmarla de bendiciones, y pidámosle que proteja a esta familia, diciendo:

R. Guarda en tu paz nuestra familia, Señor.

- Señor, que con María y José santificaste la vida doméstica, ven a vivir con nosotros en esta casa para que te reconozcamos como huésped y te honremos como cabeza. Oremos.
- Tú, por quien esta casa cobra sentido, y se va levantando hasta formar un templo consagrado, haz que los habitantes de esta casa se vayan integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu. Oremos.
- Tú que enseñaste a tus fieles a edificar su casa sobre piedra firme, haz que la vida de esta familia se apoye firmemente en tu palabra y, evitando toda división, te sirva con generosidad y de todo corazón. Oremos.
- Tú, que careciendo de morada propia, aceptaste con el gozo de la pobreza la hospitalidad de los amigos, haz que todos los que buscan vivienda encuentren, con nuestra ayuda, una casa digna de este nombre. Oremos.
- Tú, que siendo Dios te hiciste hombre servidor, ayuda a esta familia para que en ella reine la armonía y la paz que vienes a traernos con tu nacimiento. Oremos.

Luego el que dirige el encuentro realiza con las manos juntas la oración de bendición:

Te bendecimos, Señor, porque tu Hijo, al hacerse hombre, compartió la vida de familia y conoció sus preocupaciones y alegrías. Te suplicamos ahora, Señor, en favor de esta familia: guárdala y protégela, para que, fortalecida con tu gracia, goce de prosperidad, viva en concordia y, como Iglesia doméstica, sea en el mundo testigo de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Asiste Señor a estos servidores tuyos que, al ofrecerte hoy su vivienda, imploran humildemente tu bendición, para que, mientras vivan en ella, sientan su presencia protectora; cuando salgan, gocen de tu compañía; cuando regresen, experimenten la alegría de tenerte como huésped, hasta que lleguen felizmente a la morada preparada para ellos en la casa de tu Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien:

Bendito seas, Dios, Padre nuestro, por esta casa, destinada por tu bondad a que viva en ella esta familia. Haz que sus habitantes reciban los dones de tu Espíritu y que el don de tu bendición se haga patente en ellos por su caridad efectiva, de manera que todos los que frecuenten esta casa encuentren siempre en ella aquel amor y aquella paz que sólo tú puedes dar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Según las circunstancias, se rocía con agua bendita a los presentes en silencio. Al terminar se dice:

Hoy ha llegado la alegría de la salvación a esta casa. María ha venido con el Señor y quieren quedarse. Vamos a dar gracias a Dios por ser una familia cristiana. Tomados de la mano digamos con fe y esperanza:

Todos dicen:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Luego el que dirige dice:

Saludemos también a María, que lleva con alegría y esperanza al salvador diciendo:

Todos recitan el Dios te Salve, María. Para terminar dice estas u otras palabras:

Te pedimos Señor que esta familia viva siempre unida en la fe y en el amor, cumpliendo tus mandamientos y sirviendo a los hermanos y hermanas. Y te pedimos que derrames sobre nosotros tu bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Bendición del Pesebre

Haciendo la señal de la cruz, el que dirige dice:

Nos ponemos en la presencia del Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Luego el que dirige la celebración dispone a los presentes para la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Durante estos días contemplaremos asiduamente en nuestro hogar este pesebre y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que ha querido habitar con nosotros. Pidamos, pues, a Dios, que el pesebre colocado en nuestro hogar avive en nosotros la fe cristiana y nos ayude a celebrar más intensamente estas fiestas de Navidad.

Oración con la Palabra de Dios

Luego se puede dar paso a la oración con la Palabra de Dios, si se ve oportuno con la lectura y el salmo de la bendición de la familia, de lo contrario se toma sólo el evangelio de Lc 1, 39-47 y se hace una reflexión dialogada tomando el modelo de la lectio divina propuesta.

Plegaria Común.

Luego se da paso a que los reunidos puedan manifestar sus intenciones de oración y para concluir se dicen las siguientes plegas:

En este momento en que nos hemos reunido toda la familia para iniciar las fiestas de Navidad, dirijamos nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana y digámosle:

Por tu Nacimiento, Señor, protege nuestra familia.

- Oh, Cristo, por el misterio de tu obediencia a María y a José enséñanos el respeto y la obediencia a nuestros padres y mayores.
- Tú que amaste y fuiste amado por tus padres, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia.

- Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que en nuestra familia Dios sea honorificado.
- Tú que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite a nuestros familiares, que otros años celebraban las fiestas de Navidad con nosotros, en tu familia eterna.

Luego el que dirige el encuentro realiza con las manos juntas la oración de bendición:

Oh, Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos has entregado a tu único Hijo Jesús, nacido de la Virgen María, para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti, te pedimos que con tu bendición estas imágenes del nacimiento nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría y a ver a Cristo presente en todos los que necesitan nuestro amor. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, tu Hijo amado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Según las circunstancias, se rocía con agua bendita y en silencio el pesebre.

Bendición del Árbol de Navidad

Conjuntamente se puede realizar la oración de bendición para el árbol de Navidad. Para ello se introduce diciendo:

La costumbre de colocar en los hogares cristianos un árbol adornado, durante las fiestas de Navidad, puede recordarnos que Cristo, nacido por nosotros en Belén, es el verdadero Árbol de la vida, Árbol del que fue separado el hombre a causa del pecado de Adán. Por ello miremos en este árbol, lleno de luz, a Cristo luz del mundo, que con su Nacimiento nos conduce a Dios que habita en una Luz inaccesible.

La bendición de este árbol la hará, ordinariamente, el padre o la madre al iniciarse las fiestas de Navidad y en ella conviene que participen todos los miembros de la familia. Si el que dirige es laico se realiza la siguiente oración con las manos juntas, si es sacerdote o diácono se hace con las manos extendidas:

Bendito seas, Señor y Padre nuestro, que nos concedes recordar con fe en estos días de Navidad los misterios del Nacimiento de Jesucristo. Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol y lo hemos embellecido con luces, vivir también a la luz de los ejemplos de la vida santa de tu Hijo y ser enriquecidos con las virtudes que resplandecen en su santa infancia. Por Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Según las circunstancias, se rocía con agua bendita en silencio. Luego termina diciendo:

Hoy ha llegado la alegría de la salvación a esta casa. María ha venido con el Señor y quieren quedarse. Vamos a dar gracias a Dios por ser una familia cristiana. Tomados de la mano digamos con fe y esperanza:

Todos recitan el Padrenuestro.

Luego el que dirige dice:

Saludemos también a María, que lleva con alegría y esperanza al salvador diciendo:

Todos recitan el Dios te Salve, María. Para terminar dice estas u otras palabras:

Te pedimos Señor que esta familia viva siempre unida en la fe y en el amor, cumpliendo tus mandamientos y sirviendo a los hermanos y hermanas. Y te pedimos que derrames sobre nosotros tu bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Bendición de los esposos

Te alabamos y te bendecimos, oh, Dios, creador de todas las cosas, que al principio creaste al hombre y a la mujer para que formaran una unidad de vida y de amor; también te damos gracias, porque te dignaste bendecir la unión familiar de tus servidores N. y N., para que fuera imagen de la unión de Cristo con su Iglesia; tú que los has mantenido unidos por el amor en sus penas y alegrías, míralos hoy con benevolencia; renueva constantemente su alianza nupcial, acrecienta su amor, fortalece su vínculo de paz, para que (junto con esta corona de hijos que los rodea) gocen siempre de tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor. *R.* Amén.

Bendición de los niños y niñas

Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de estos niños (este niño/esta niña) y, ya que los (lo/la) enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalos (guárdalo/guárdala) con tu continua protección, para que, cuando lleguen a mayores (llegue a mayor), profesen (profese) libremente su fe, sean fervorosos (sea fervoroso/sea fervorosa) en la caridad, y perseveren (persevere) con firmeza en la esperanza de tu reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. *R.* Amén.

Bendición de los hijos e hijas

Padre santo, fuente inagotable de vida y autor de todo bien, te bendecimos y te damos gracias, porque has querido alegrar nuestra comunión de amor con el don de los hijos; te pedimos que estos jóvenes miembros de la familia encuentren en la sociedad doméstica el camino por el que tiendan siempre hacia lo mejor y puedan llegar un día, con tu ayuda, a la meta que tienen señalada. Por Jesucristo, nuestro Señor. *R.* Amén.

Bendición de los enfermos

Señor, Dios nuestro, que enviaste al mundo a tu Hijo para que sobrellevara nuestros sufrimientos y aguantara nuestros dolores, te pedimos por nuestros hermanos enfermos; dales paciencia y fortaleza, reanima su esperanza; que, con tu bendición, lleguen a superar la enfermedad y, con tu ayuda, alcancen un completo restablecimiento. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

Bendición de un taller

Oh, Dios, tu Hijo, con el trabajo de sus manos, elevó la dignidad del trabajo humano y nos concedió el don inestimable de colaborar con nuestro trabajo a su obra redentora; concede a tus fieles la bendición que esperan de ti, para que, dedicándose a transformar con habilidad las cosas que tú has creado, reconozcan su dignidad y se alegren de aliviar con su esfuerzo las necesidades de la familia humana, para alabanza de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición de una tienda de comercio

Dios, Padre providentísimo, que pusiste en manos del hombre la tierra y sus productos para que contribuyera con su trabajo a que los bienes creados alcancen a todos, bendice a los que usen este local y haz que, observando en sus compras y ventas la justicia y la caridad, puedan alegrarse de contribuir al bien común y al progreso de la comunidad humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición de los animales

Oh, Dios, que todo lo hiciste con sabiduría, y que, después de crear al hombre a tu imagen, le diste, con tu bendición, el dominio sobre todos los animales, extiende tu mano con benevolencia y concédenos que estos animales nos sirvan de ayuda y nosotros, tus servidores, podamos cuidar de ellos y ayudados con los bienes presentes, busquemos con más confianza los futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

Bendición de los campos

El que dirige la celebración dispone a los presentes para la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Bendigamos a Dios, que con su omnipotencia creó la tierra y con su providencia la enriquece, y la dio a los hombres para que la cultivasen y de ella sacasen los frutos con que sustentar su vida. Al mismo tiempo que damos gracias a Dios por su generosidad, aprendamos también, según las palabras del Evangelio, a buscar sobre todo el Reino de Dios y su justicia, ya que entonces todo lo que necesitamos se nos dará por añadidura.

Con las manos juntas dice alguna de las siguientes oraciones.

1. Señor, Padre santo, que mandaste al hombre que guardara y cultivara la tierra, te suplicamos con humildad que nos concedas siempre cosechas abundantes, des fertilidad a nuestros sembrados, y, alejando de nuestros campos las tormentas y el granizo, las semillas puedan germinar con abundancia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. Oh, Dios, que ya en el principio del mundo ordenaste en tu providencia que la tierra germinara hierba verde y produjera toda clase de frutos, y proporcionas semilla para sembrar y pan para comer, te pedimos que esta tierra, fecundada por tu bondad y cultivada por el trabajo del hombre, rebosa de frutos abundantes, y tu pueblo, colmado de tus dones, te alabe sin cesar ahora y siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. Oh, Dios, que todo lo hiciste con sabiduría, y que, después de crear al hombre a tu imagen, le diste, con tu bendición, el dominio sobre todos los animales, extiende tu mano con benevolencia y concédenos que estos animales nos sirvan de ayuda y nosotros, tus servidores, podamos cuidar de ellos y ayudados con los bienes presentes, busquemos con más confianza los futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

Bendición de las herramientas de trabajo

Oh, Dios, de quien desciende la plenitud de la bendición, y hacia quien sube la oración del que te bendice, protege con amor a tus servidores, que confiadamente presentan ante ti sus instrumentos de trabajo, y concédeles que con actividad infatigable colaboren en el perfeccionamiento de la creación, ganen su sustento y el de los suyos, ayuden al progreso de la sociedad humana y alaben sin cesar la gloria de tu Nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración por los difuntos

El que dirige la celebración, si juzga oportuno y prudente, de acuerdo a la situación del lugar que visita, dispone a los presentes para la oración con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos: Si bien el dolor por la pérdida, (aún tan reciente), de un ser querido llena de dolor nuestros corazones y ensombrece nuestros ojos, avivemos en nosotros la llama de la fe, para que la esperanza que Cristo ha hecho habitar en nuestros corazones conduzca ahora nuestra oración para encomendar a nuestro hermano (nuestra hermana) N. en las manos del Señor, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo.

Luego se hace la recitación de este salmo, la antifona puede ser la respuesta.

Ant. Mi alma espera en el Señor.

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Se puede añadir alguna lectura bíblica, como la resurrección de Lázaro (Juan 11:38-44). Luego se puede hacer la profesión de fe, invitando con estas u otras palabras:

Con la esperanza puesta en la resurrección y en la vida eterna que en Cristo nos ha sido prometida, profesemos ahora nuestra fe, luz de nuestra vida cristiana.

Después de recitar el Credo se invita a que todos se unan en la plegaria a través de la oración universal:

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, esperanza de los que vivimos aún en este mundo, vida y resurrección de los que ya han muerto; llenos de confianza, digámosle:

- Oh Cristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro, lleva a una resurrección de vida a los difuntos que rescataste con tu sangre preciosa.
- Oh Cristo, consolador de los afligidos, que, ante el dolor de los que lloraban la muerte de Lázaro, del joven de Naín y de la hija de Jairo, acudiste compasivo a enjugar sus lágrimas, consuela también ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos.
- Oh Cristo salvador, destruye en nuestro cuerpo mortal el dominio del pecado por el que merecimos la muerte, para que obtengamos en ti vida eterna.
- Oh Cristo redentor, mira benignamente a los que, por no conocerte, viven sin esperanza, para que crean también ellos en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro.
- Tú que, al dar la vista al ciego de nacimiento, hiciste que pudiera mirarte, descubre tu rostro a los difuntos que todavía carecen de tu resplandor.
- Tú, Señor, que permites que nuestra morada corpórea sea destruida, concédenos una morada eterna en los cielos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres. Luego se dice:

Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús y oremos al Padre, diciendo:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que
nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación,
y libranos del mal.

Para finalizar dice esta oración:

Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, por intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, concede a nuestros hermanos, parientes y bienhechores que han salido ya de este mundo alcanzar la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Escucha, Señor, nuestras súplicas, para que, al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, se afiance también la esperanza de que nuestro hermano N. resucitará. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Se puede finalizar con el responso "V. Dale, Señor, el descanso eterno. R. Brille para el/ella la luz perpetua. Junto con alguna oración a la Virgen.



Oración a Santa María de la Esperanza

María de la esperanza,
Señora del silencio fecundo
que alejas toda angustia
y que haces nacer la paz
de la presencia alegre de tu Hijo.
Tú que rompes el aislamiento
estéril y egoísta
para mostrar tu amor como comunión,
y entrega a la verdad de Dios,
permítenos velar contigo
en la pobreza plena
en la oración profunda.
Danos con tu presencia
esa paz inmutable
que tu Hijo siembra en nuestro corazón,
inunda nuestra vida
de la alegría contagiosa
que trae tu presencia al escuchar de nuevo
"Ha nacido Jesús, Dios está con nosotros,
para gloria del Padre".

Amén.

